

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 149 - NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1996 - N.º 11-12

Director:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel. (923) 21 82 05. 37002 Salamanca



P R E L A D O

EL HORROR DE LA INSENSIBILIDAD

Un lector u oyente o televidente que contempla las imágenes de la tragedia inminente de casi un millón de hutus en la frontera entre Zaire y Burundi, tal vez exclame de modo espontáneo: "¡Qué horror! ¿Cómo es posible que haya gentes así todavía, comportándose de manera salvaje?". Es verdad, es una especie de caza del hombre, que Juan Pablo II pidió el 30 de octubre que cesara.

Evidentemente la explicación más fácil de que ocurre en la región africana de los Grandes Lagos es que más de 700.000 hutus incontrolados, escapan de la guerra y el exterminio sin comida, ni ropas, ni medicinas, porque tropas zaireñas luchan contra más de 500.000 tutsis del Zaire (Tutsis banyamulengues, de origen rwandés establecidos en Zaire) Pero esta explicación no deja de ser simplista y al uso de europeos satisfechos.

La verdad hay que buscarla más en la profundidad. ¿Qué ejemplo hemos dado en esta siglo los "civilizados" europeos, americanos, con dos guerras de exterminio y atropellos étnicos y nacionalista espantosos? ¿Qué hicieron los países que hasta 1960 colonizaban África? ¿Cómo les prepararon para la independencia, cuando su estancia en África era para enriquecer sus países? ¿Qué fronteras se hicieron, si no las que contribuyeran a sus intereses? ¿Qué ha hecho el dictador Mobutu con los tutsis zaireños sino perseguirlos y negarles la nacionalidad, después de apropiarse de sus tierras? ¿Qué hacen los gobiernos

30 0197,

471

democráticos de Europa y América si no permitir que políticos africanos corruptos tengan a buen recaudo en Suiza miles de millones de dólares? ¿Importa algo al presidente Clinton esas vidas humanas que puedan morir? Las elecciones americanas paralizan: no correrán los norteamericanos a salvar al millón de hutus; sí lo hicieron para salvar a unos cientos de kuwaities... y su petróleo.

Pero otro factor influye aquí: el hambre en el mundo, que es un reto para todos y debería llevar a un desarrollo solidario. Esa guerra en el Zaire es moralmente condenable y evitable. También lo es el hambre y las desigualdades que impiden una más equitativa distribución de los bienes. Eso lleva a da desesperación de los pueblos y como las armas se siguen vendiendo, ¡nos extraña que haya locos que lleven esa guerra!

Menos mal que en toda esta tragedia emergen gente maravillosa: médicos y voluntarios de ONGs, religiosos, religiosas y laicos misioneros, que denuncian a la comunidad internacional, mostrando que los países del Norte que no hace nada para parar la masacre. Gente valiente que no dudan en exponer su vida y denunciar lo que allí pasa. Algunos, como el Arzobispo de Bukawu, han caído asesinado; otros heridos o apresados. Nosotros nos dedicamos sólo a considerar el horror. Deberíamos ir al menos a nuestro gobierno para que se moviera en los foros internacionales y nuestra ayuda pudiera llegar a estos hombres, mujeres y niños que no saben si ir al norte o al sur, pero que esperan –qué curioso– todavía en nosotros.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca

EN EL CINCUENTENARIO DE LA H.O.A.C.

LA VIVENCIA DE UN IDEAL

Mis queridos diocesanos:

La vida de los cristianos parece que tiene poca importancia en la sociedad en la que estamos inmersos. Apenas aparece en los medios de comunicación, no atrae como noticia. Pero, cuando se tiene un ideal y ese es Jesucristo, a quien se experimenta viviendo, muriendo y resucitando en ÉL, la corriente de vida va por dentro fecundando la tierra. Con Jesucristo, Dios se hace hombre y trabajador de esta tierra; esta actividad que realiza el Hijo de Dios al encarnarse alcanza, y con ella

todos los que trabajan, la más alta dignidad que pudiera imaginarse, afectando así a todos los que trabajan.

Aquí radica el núcleo que mueve a un grupo de católicos que estos días están celebrando los 50 años de una institución eclesial llamada Hermandad Obrera de Acción Católica (H.O.A.C.). En Salamanca, en la que la H.O.A.C. fue pujante, existe un puñado de hombres y mujeres que se empeñan cada día en vivir y recordarnos que Cristo trabajador de nuestra tierra, llama a la Iglesia entera y a todo el género humano, para que comprendamos que es en el trabajo y en las relaciones que en él se originan donde está la raíz de la pobreza y el nudo gordiano de la estructura de la sociedad. El Reino de Dios también tiene que ver; pues, con una cuestión fundamental subrayada por el Papa: si la persona humana es el centro de toda actividad económica o, como sucede con excesiva frecuencia, está subordinada a ella.

Dos cristianos auténticos, Guillermo Roviro y Tomás Malagón, fueron el alma de la HOAC, animados y de algún modo protegidos por el Cardenal Pla y Daniel. Podemos hoy, así, celebrar estos 50 años de encuentro entre la Iglesia y el mundo obrero. Y esa sigue siendo la tarea: plantar la Iglesia de Jesucristo en el corazón del mundo obrero y a la vez llevar los problemas, los sufrimientos, las esperanzas y las alegrías del mundo obrero al corazón de la Iglesia, desde las viejas generaciones de militantes obreros cristianos.

Mostraron ellos con nitidez el rostro de Jesucristo y de la Iglesia. A los militantes actuales, el Santo Padre les exhorta vivamente a no desfallecer en este compromiso de vivir como auténticos cristianos y caminar hacia la santidad en su calidad de obreros. Al mismo tiempo anima Juan Pablo II a evangelizar el mundo del trabajo, promoviendo aquellos mecanismos y estructuras que no sólo garanticen mejor la dignidad de la persona y la familia, sino que reconozcan debidamente el valor del trabajo en el desarrollo de la vocación de todo ser humano y el lugar preeminente que debe ocupar las relaciones sociales.

No es fácil defender los valores de hombre y la mujer según el proyecto salvador de Dios. El paro galopante, los excesos deshumanizados del Capitalismo un tanto salvaje, el aburguesamiento de la sociedad consumista, poco dada al amor y al compartir, la familia desequilibrada, el materialismo práctico que no contempla a Dios en el horizonte, suponen otros tantos obstáculos para la tarea.

Pero la HOAC y todo encuentro verdadero con Jesucristo vivo posibilitan que la fe cristiana se viva de otra manera y con una dimensión más cercana a los problemas de nuestro entorno: familia, trabajo, amistades, compañeros de trabajo. A nuestra fe le falta conciencia social y formación en ella. Según contaba una joven militante de Jaén,

la HOAC le ha ayudado a ser "sumisa" para aceptar la vida y rebelde para transformarla, entendiendo esa rebeldía como un compromiso con la verdad y la justicia, vividas desde la fe y el amor. Con la ayuda del grupo, esta joven intentó: vivir la sencillez, la unidad y la comunión en sus relaciones diarias; y, sobre todo, la vida cobró para ella un nuevo sentido desde el momento en que, desde una fe compartida, comenzó a descubrir sus valores y limitaciones para, desde ahí, ser fiel al Evangelio y contribuir a una nueva convivencia impregnada de los valores evangélicos.

Felicidades por los primeros 50 años y gracias por vuestras vidas, preciosas para nuestra Iglesia.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca

UN PAPA PARA LOS HERIDOS DE LA VIDA

A sus 21 años Karol Woytyla estaba solo. Habían muerto ya sus padres y hermanos. Su vida ha sido muy intensa: ha trabajado en fábricas, canteras, ha estudiado intensamente, ha sido actor y un deportista. Decide hacerse sacerdote y acude a un seminario clandestino. La Gestapo imponía pena de muerte o prisión a los estudiantes de teología en Polonia que fueran descubiertos.

El 1 de noviembre de 1946 es ordenado sacerdote, pues su Obispo tenía prisa de que marchara a Roma a estudiar.

Cuando el Cardenal de Cracovia es elegido Papa, Juan Pablo II, el dolor, mezclado con la alegría, aumenta: atentados, operaciones, duros trabajos y una defensa del hombre y la familia y su dignidad que le traen incomprendiones y calumnias, pero no pueden acallar su voz valiente, que habla en todos los foros del mundo. "¡Mirad a vuestro alrededor! ¿No oís el inmenso clamor de tantos hombres y mujeres, de todas las condiciones, de todas las razas, de todas las edades que hoy más que nunca, parecen decirnos, aunque no formulen explícitamente este deseo: Queremos ver a Jesús?"

Destaca y sobresale entre los grandes de la tierra, pero con quien más a gusto está es con los pequeños, con la gente de la calle, con los enfermos. Porque no es de derechas ni de izquierdas, supera cualquier división política, y es capaz de hablar como nadie a lo más profundo del corazón de las mujeres y hombres de nuestro tiempo, y de ofrecerles,

sin adulación alguna, un mensaje de verdadera libertad, diferente, cuando no contrario, a los compromisos y componendas al uso y a lo que hoy se entiende como valores.

Roma está en ebullición celebrando los cincuenta años del sacerdocio del Papa. Pero él quiere que no sea sólo su fiesta: será la celebración de las bodas de oro sacerdotales de todos los sacerdotes, obispos y cardenales que fueron ordenados en 1946. Esta fiesta del sacerdocio transmitirá un mensaje elocuente y silencioso al mundo entero. Cada vez que los periódicos narran el escándalo de un cura u obispo que no ha sido fiel a su promesa de castidad se monta un revuelo de psicólogos y creadores de opinión que ponen en tela de celibato sacerdotal y piden el matrimonio para los curas. ¡Qué obsesión! En Roma se reunirán hoy miles de sacerdotes que se han mantenido fieles a su vocación, a pesar de las tentaciones, momentos de indecisión y quizá incluso alguna caída. Pero ahí están, con su presencia silenciosa, viviendo la fidelidad en una sociedad que, en algunos casos, registra un índice de divorcios cercano al 50%.

En esta hora difícil de la historia del mundo, cercano ya el año 2000, siguen siendo insustituibles la brújula y el magisterio de este viejo y querido sacerdote de Jesucristo que, aunque con paso cansado ya, sigue caminando por las rutas del mundo para regalar a quien quiera recibirla, la Palabra de la más preciosa esperanza. Gracias santo Padre y felicidades de corazón.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca

IGLESIA DIOCESANA

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 1996-2000

INVITACIÓN DEL SR. OBISPO

Queridos diocesanos: os presento, ya escrito, el plan Pastoral para 1996-2000, con la programación detallada para el curso 96-97. Va dirigido a todos los cristianos de la Diócesis de Salamanca: Laicos, Religiosos-as y Sacerdotes.

La mayor concreción de acciones, tiempos y medios habrá de ser objeto de una programación posterior en las diversas comunidades, movimientos, asociaciones y grupos eclesiales. Evidentemente que a los organismos diocesanos les toca asumir una especial responsabilidad en estrecha unión con el pastor de la Diócesis. Pero es bueno recordar que no se trata de que todos lo hagamos todo, pero sí de hacerlo todo entre todos.

Estas líneas prioritarias para el curso 96/97 habrán de ser referencia vinculante para todas las comunidades e instituciones eclesiales, incluidas las que pertenecen al ámbito de la vida consagrada, a la hora de formular sus propios planes pastorales. Se conjugará así lo específico de cada carisma o realidad pastoral con la común tarea evangelizadora de la Iglesia diocesana. Ya sé que esto supone un esfuerzo de coordinación y sobre todo un gran sentido de comunión eclesial. Pero estoy convencido de que el Espíritu "se nos da a cada uno para el bien común"; por eso deseo y pido que El fortalezca en nosotros esa comunión y nos dé la audacia apostólica que requiere el momento presente de nuestra Iglesia de Salamanca.

Soy consciente de que esta programación pastoral para el curso 96/97, y aún todo el plan pastoral hasta el 2000, muchos la verán utópica; tal vez no llene las expectativas de otros; algunos esperarían otra cosa; también habrá fieles laicos, religiosos y pastores que les falte ánimo para comenzar cualquier cosa y este proyecto pastoral no les resulte. Yo os pido a todos que volvamos a la llamada que el Señor personalmente nos ha dirigido para servirle en su Iglesia, seamos lo que seamos en ella. ¿No es El el que nos impulsa a trabajar en su viña, cada uno con su historia personal, su propia experiencia y características personales? Aunque estemos desalentados y hayamos empezado tantas



*Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Braulio Rodríguez Plaza
Obispo de Salamanca (9 junio 1995)*

cosas, ¿no es mejor caminar juntos, unidos por el mismo Señor que a todos ama y que en el aprieto nos da siempre anchura (cf. Sal. 4, 2)? Este momento crucial de nuestra Iglesia, que camina en Salamanca desde hace tantos siglos y que ha dado sentido a la vida de tantos hombres y mujeres en esta tierra, bien merece un esfuerzo de comunión y de caminar juntos Obispo, presbíteros, religiosos y fieles laicos.

Me gustaría hacer un llamamiento a todos los miembros del Pueblo de Dios (sacerdotes, diáconos, religiosos/as y fieles laicos). La Iglesia de Dios en Salamanca está en el mundo de los hombres y mujeres de nuestra sociedad salmantina. Este es nuestro mundo salmantino, teatro de la historia, marcado por aciertos, derrotas y victorias. Esta es nuestra sociedad, ciudadana y rural, que los fieles cristianos creemos creada y conservada por el amor del Creador, colocada ciertamente bajo la esclavitud del pecado, pero liberada por Cristo crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del maligno, para que se transforme según el designio de Dios y llegue a su consumación (cf. GS.2).

Y es en este mundo nuestro salmantino donde estamos los que formamos la Iglesia de Salamanca: por nuestra unión a Cristo y por la unción del Espíritu Santo, como Pueblo de Dios, somos para nuestra sociedad signo e instrumento de la actuación salvífica de Dios. En estas circunstancias históricas concretas, los que formamos la Iglesia de Salamanca estamos llamados a mostrarnos como signo eficaz y anticipo de la salvación prometida a todos los seres humanos.

Esto significa sencillamente que, como Iglesia, tenemos todos un carácter secular o "mundano". Es la Iglesia (de Salamanca) la que hace presente en el mundo (salmantino) la realidad de una salvación que, por ser Dios, trasciende al propio mundo. Ahí radica también la vocación de toda persona creyente y de la Iglesia de Salamanca entera de vivir y actuar al estilo de Jesús, es decir, según su modo peculiar de estar en el mundo sin confundirse con él (cf. Jn. 17, 14-18).

Esta dimensión secular de la Iglesia, por tanto, antes que una característica que afecta al laicado, alcanza a la totalidad de la Iglesia. La comunidad cristiana nace y crece en el mundo, y es enviada al mundo como mensajera de la Buena Noticia, compartiendo y discerniendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestras gentes, sobre todo de los pobres y afligidos. En esta misión, que es de todos los que formamos la Iglesia de Salamanca, lo común a todo bautizado es lo primero y prioritario, antes de considerar lo que cada uno es en la Iglesia y su tarea específica como fiel laico, sacerdote, diácono, religioso u obispo. La eclesiología de la comunión que subraya la igualdad radical de todos los bautizados, su pertenencia a Dios, hay que vivirla

con intensidad en el momento presente. Así seremos en medio de nuestro mundo salmantino "como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (L.G. 1), respondiendo a nuestra vocación más profunda.

Invocando a Santa María, Virgen de la Vega, esperamos agradecidos los dones de la Fe, la Esperanza y el Amor en su Iglesia de Salamanca. A El la gloria y el honor por los siglos.

Salamanca, septiembre de 1996.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca

PRESENTACIÓN

"HACER MEMORIA DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS"

Vivir el gozo que trae la fe en el Dios revelado en Cristo por el Espíritu Santo para los cristianos salmantinos; fe que se anuncia con nuevo ardor a nuestro mundo, para revitalizar la vida de nuestras comunidades cristianas por medio de una caridad comprometida activamente en el servicio de los hermanos.



CURSO 1996-1997

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68).

El jubileo es un acontecimiento de contemplación, gozosa y agradecida del amor de Dios revelado en el Señor Jesús.



CURSO 1997-1998

"El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn. 14, 26).

El Espíritu Santo actualiza en la Iglesia de Salamanca la única Revelación traída por Cristo a los hombres haciéndola viva y eficaz en el ánimo de cada uno.



CURSO 1998-1999

"Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo" (Jn. 17, 3).

La vida cristiana entendida como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura, porque Dios es amor y nosotros, como Jesús, hemos sido enviados a "evangelizar a los pobres".



PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 1996-1997

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68)".

El curso 1995/96 ha sido, en cuanto a la programación pastoral, un año especial para la Iglesia de Salamanca. la llegada de un obispo nuevo significa de algún modo un compás de espera. En cualquier caso, aparte de servir para ver dónde estábamos, el curso 95/96 supuso una mirada a la Carta Apostólica Tertio Millenio Adveniente n.ºs 31-38 en la que Juan Pablo II nos exhortaba a la preparación inmediata del año 2000.

Sintonizaríamos de este modo con toda la Iglesia, que desde el don que ha supuesto el Vaticano II, corre gozosa a celebrar un Jubileo, haciendo memoria de la más grande gracia que la humanidad ha recibido: La Encarnación del Hijo de Dios en el seno de la María Virgen, empezando a ser lo que no era, sin dejar de ser lo que era.

Pero ya estamos abocados a un nuevo curso, tras el verano y hemos de disponernos a ir otra vez a trabajar a la viña, llamados por el Señor, que es quien nos contrata. para ayudar a todas las comunidades cristianas, grupos y asociaciones, a laicos, religiosos y sacerdotes, presentamos hoy un plan de pastoral que ha de durar hasta el año 2000, fecha del gran Jubileo. recogiendo las aportaciones de zonas pastorales y arciprestazgos, se ofrece un plan Pastoral que, desarrollándose poco a poco cada año hasta formar una unida, tiene sus acentos peculiares en cada curso pastoral.

Es importante, pues, considerar esa unidad hacia la que ha de dirigirse nuestra atención pastoral diocesana en los próximos años, aunque hayan de tenerse en cuenta cuantas peculiaridades existan en arciprestazgos, parroquias y otras comunidades.

I.-EL JUBILEO, ALABANZA Y FIDELIDAD

Según el deseo expreso del Papa, la preparación de la celebración del gran Jubileo debe tener lugar en la Iglesia Universal como en las iglesias particulares (cf. TMA 20-25. 55).

1.- Debe ser esta una ocasión en nuestra Iglesia de Salamanca para dar gracias a Dios por la llegada, hace dos mil años, de Jesucristo Redentor de todos los hombres.

2.- Tendrá que servir, a demás, como una reflexión agradecida, pero al mismo tiempo autocrítica, sobre la historia centenaria de nuestra Iglesia para darle un nuevo impulso al cumplimiento del encargo recibido de Jesucristo de anunciar a todos los pueblos la buena noticia de la Redención.

3.- La celebración en nuestra Iglesia del gran Jubileo no debe consistir en una simple aceptación o aplicación mecánica de los programas de la Iglesia Universal: un Dios que es Padre de todos, como las demás diócesis de la Iglesia Universal, pero, reunida en torno a su propio Obispo, tiene, por así decirlo, su propia historia de la salvación y su propia geografía espiritual. Participamos del único Misterio de salvación, pero lo hacemos en nuestro propio espacio y, por tanto, en condiciones diferentes de otras Iglesias.

II.-ALGUNOS RASGOS DE NUESTRA REALIDAD

Nuestra mirada de pastores, religiosos/as cristianos ha de tener en cuenta, especialmente, algunos problemas que están influyendo en la vida cristiana de la Iglesia de Salamanca: (Constituciones Sinodales [CS] II. 1).

1.- El grave problema de la pobreza en nuestra Diócesis con las consiguientes situaciones de marginación.

- Entre estas últimas, aparece con unas peculiaridades especiales la situación de algunas zonas rurales de nuestra Diócesis, en contraste evidente con la ciudad en servicios y atención, incluida la atención pastoral.

- El escándalo y vergüenza ante la persistencia de la pobreza cuando está próximo a terminar el segundo milenio de la era cristiana: tanto más cuanto que ahora se trata de una pobreza excluyente en medio de la abundancia, es decir una pobreza económicamente evitable y éticamente culpable.

- La segmentación del mercado laboral, que está consolidando entre nosotros una dualización social; mientras aquellos que disfrutan de empleos estables y bien remunerados viven cada vez mejor; otros muchos carecen de trabajo, viven bajo el miedo de perderlo o bien se ven obligados a aceptar empleos precarios con escasa o nula protección social.

- la afrentosa miseria de los pueblos llamados del "tercer Mundo", donde la tercera parte de la humanidad ha visto empeorar sus condiciones de vida a lo largo de los últimos quince años (CS. II. 2.8.9.10), (CS. IV.5.16-20)

2.- El materialismo consumista que, con modo de vida en la llamada "modernidad" y "postmodernidad", fascina a muchos y los instala en la acumulación de bienes, en la avidez y en la avaricia, en la insolidaridad y el consumo excesivo y sin límites.

3.- Un empobrecimiento real de la vida cristiana de los individuos y las comunidades: (CS. I. 1.6-7,12, III. 9; V. 9.12).

- Falta de vigor misionero.

- La preparación, celebración y vivencia de los Sacramentos de Iniciación cristiana no produce los frutos debidos.

- Ausencia de testimonio cristiano significativo en la vida pública: la mayoría de los católicos de nuestra Iglesia esta muda o silenciosa.

- Oscurecimiento en la propuesta a adolescentes y jóvenes para la vida religiosa y el ministerio sacerdotal. La disminución de seminaristas es preocupante y lo mismo sucede en las comunidades religiosas.

III.-ALGUNOS CRITERIOS DE ACTUACIÓN

1.- Para el desarrollo del Plan de Pastoral, con sus propuestas y acciones hemos de trabajar desde los distintos campos pastorales, teniendo muy en cuenta el Sínodo Diocesano.

2.- Es necesario tener muy presentes los objetivos de estos tres cursos hasta el año 2000: "el Jubileo deberá conformar en los cristianos de hoy la fe en Dios revelado en Cristo, sostener la esperanza prolongada en la espera de la vida eterna, vivificar la caridad activamente comprometida en el servicio de los hermanos" (TMA, 31).

3.- La profundidad del acontecimiento de la Encarnación, celebrado en el Jubileo, lo ha expresado el Concilio Vaticano II cuando dice que Cristo "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS,22), ya que Jesús es el hombre perfecto que devuelve al hombre la semejanza divina deformada por el pecado y, en su naturaleza humana, lleva la naturaleza común a todo ser humano a una altísima dignidad (cf. TMA 4).

Aquí está la dimensión pastoral primera de la Carta Apostólica: presentar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, respondiendo de este modo en profundidad a las exigencias planteadas por la modernidad, por el mundo contemporáneo a través de la vida del humanismo auténtico que "conduce de Cristo al hombre" (RH 13). A pesar del valor de la razón y de los esfuerzos del hombre de hoy, cada hombre sigue siendo para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad, al que sólo Dios da respuesta enviando a su Hijo al mundo (cf. GS 21).

4.- La Tertio Millenio Adveniente, en línea con el Concilio, reitera la importancia absoluta del acontecimiento de la Encarnación en cuanto tal: sólo en el Verbo hecho carne, sólo en la humanidad perfecta de Jesucristo se desvela el verdadero rostro del hombre y la mujer. La memoria de la Encarnación es raíz y principio de una pastoral que quiere seguir el camino del hombre, iluminando su vocación entera y orientando la mente hacia soluciones plenamente humanas ante los problemas de la vida, como dice GS 11.

Y no se puede sustituir la memoria de la Encarnación por ningún otro principio y por ninguna otra realidad a lo largo de la historia, por moderno que parezca: el hombre, y en especial el que vive en las circunstancias de la llamada "modernidad" o "postmodernidad", sólo encuentra satisfacción plena con esta irrepetible posibilidad de realización de lo humano.

5.- En conformidad con la aportación del Congreso sobre "Los desafíos de la pobreza a la acción evangelizadora de la Iglesia", reafirmamos nuestra convicción de que la evangelización es un proceso complejo pero cargado de esperanza, que implica a toda la comunidad creyente, y que la acción caritativa y social es una dimensión constitutiva de la propia misión de la Iglesia.

Desde estos criterios orientativos hay que dar respuesta a aquellas situaciones sociales y religiosas que vemos en la realidad salmantina y que están reclamando de la Iglesia una atención concretas.

IV.-IDEAS TEOLÓGICAS Y PASTORALES CENTRALES

Jesucristo

- Jesucristo es el Hijo de Dios Altísimo y Hombre verdadero, ya que "los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también El" (Heb. 2, 14).

- Nacido de una mujer, María, nuestra Señora, llevó a los tiempos a su plenitud.

- Salvador universal y fundamento de la fe, de la esperanza y del amor.

- Camino, Verdad y Vida.

- A cuya llamada se responde con la conversión y la fe.

Bautismo

- Descubrimiento del Bautismo como fundamento de la existencia cristiana y de la dignidad de todos los miembros del Pueblo de Dios.

- El Bautismo nos ha revestido a todos/as de Cristo (cfr. Gal.3,27) y el fundamento "de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia Católica, (Cat. Iglesia Católica nº 1271).

- El Bautismo (laicidad cristiana) como origen de la corresponsabilidad de todos (laicos, religiosos y pastores) en la Iglesia.

- De la vocación cristiana común ha de surgir el tema de las distintas vocaciones en la Iglesia, con una incidencia fuerte en la pastoral vocacional, en especial al sacerdocio.

La fe

- Virtud teologal que expresa la vida responsable del discípulo de Jesucristo.

- Fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, sobre todo en la vida pública.

- Los procesos de iniciación cristiana en niños (Bautismo y Primera Comunión), adolescentes y juventud (Confirmación), debe ser momento adecuado para el redescubrimiento de la "enseñanza de los Apóstoles" (Hech. 2,42) sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación.

- Los procesos de reiniciación cristiana (Catecumenados de Adultos) deberán abordar las dudas del hombre contemporáneo y las perplejidades de muchos cristianos respecto a la fe en Jesucristo y su misterio de salvación y ser ocasión de debate y diálogo con la cultura contemporánea, acompañadas por gestos concretos de acogida y de amistad.

La Virgen María: La Virgen María está presente a lo largo de la fase preparatoria de un modo, por así decir, "transversal", será contemplada durante este primer año dedicado a Cristo en el misterio de su maternidad divina, pues en su seno el Verbo se hizo carne. Toda la piedad popular mariana de nuestras comunidades (novenas, triduos, romerías de la Virgen, procesiones de Semana Santa, fiestas patronales) debe estar integrada en este itinerario de conversión y renovación, tanto personal como comunitaria. la Iglesia, en efecto, mira siempre a María, la Madre del Verbo, encarnado, como aquella que muestra constantemente a su divino Hijo y se "propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida" (TMA 43).

V.-ACCIONES FUNDAMENTALES

1.- La formación permanente y la catequesis.

La formación permanente y la catequesis de todos los miembros del Pueblo de Dios, profundizará teológica, espiritual y pastoralmente en torno a Jesucristo, el Bautismo y la fe teologal.

El Catecismo de la Iglesia Católica aborda estos temas:

Primer trimestre: Cristo, Dios y Hombre a la vez (nn. 456-478).

Segundo trimestre: La historia de Jesús de Nazaret (nn. 512-630).

Tercer trimestre: Jesucristo en la Iglesia (nn. 631-682 y 689-690).

2.- Acciones y criterios pastorales:

a) *La confesión de fe*

- La confesión litúrgica y pública de esa fe de nuestra sociedad cada vez con más personas no creyentes, alejadas de la fe o con una fe no participativa (CS. I. 5; III. 8).

- La confesión de fe que debe de nacer de la vida de oración, especialmente la contemplación y de la vida sacramental de la Iglesia (CS. I 17).

b) Las actividades pastorales ligadas a la Palabra de Dios

De entre todas ellas, destaca especialmente la catequesis prebautismal y la catequesis que configura los diversos procesos de formación y maduración adulta de la fe (iniciación y reiniciación cristiana). Será necesario conocer en profundidad, revisar y potenciar los diferentes caminos y medios que afectan a estos dos puntos concretos de nuestras actividades de "educación de la fe". Formación bíblica en las comunidades cristianas (CS. I.5-11).

c) Las actividades pastorales relacionadas con los sacramentos

De entre ellas, nos ocuparemos especialmente de todo lo relacionado con la preparación y celebración del Bautismo, llegando a una unidad de criterio dentro de la legítima diversidad y pluralismo pastoral (CS.I.1.67).

d) Las actividades pastorales ligadas a la Comunión y al Servicio (TMA 42)

Hemos de conseguir en los cristianos un fuerte deseo de conversión y de renovación personal que nunca podrá conseguirse sin oración y sin una solidaria acogida del prójimo especialmente del más necesitado, a ejemplo de Cristo Maestro.

Grave preocupación es también cómo atender la vida cristiana de nuestros pueblos, sobre todo los más pequeños, y cómo lograr que las comunidades cristianas de la ciudad no desconozcan la situación de las comunidades rurales y de sus sacerdotes (CS.II.1-10.12)

Y todo ello a la luz del Sínodo Diocesano, cuyas Constituciones Sinodales son punto concreto de permanente referencia.

Y con un desarrollo que deberá abarcar estos tres niveles:

– Estudio y reflexión, oración y celebración en torno a los tres temas propuestos: Jesucristo, el Bautismo y la Fe.

– Acciones comunes en parroquias y comunidades, arciprestazgos y diócesis.

– Acciones comunes de solidaridad ante problemas sociales concretos. Por ejemplo la propuesta aprobada por el Congreso sobre la Pobreza que dice así: "Que toda comunidad, institución o grupo de pastoral caritativa y social destine al menos el 0,7% de los fondos que gestiona para compartir con instituciones socio caritativas del Tercer Mundo".

VI.-OTRAS REALIZACIONES PARA EL CURSO 1996-97

1.- Directorio de la pastoral del Bautismo, como parte del Directorio de la Iniciación Cristiana.

2.- Creación de la Delegación de Pastoral Vocacional, de la Delegación de Medios de Comunicación Social y de la Delegación de Familia y Vida.

3.-Ayudar a la organización y coordinación de las distintas vocaciones laicales en la comunidad Cristiana. Acción Católica general de Jóvenes y grupos parroquiales de jóvenes.

4.- Constitución del Consejo de Pastoral en la diócesis, en los arciprestazgos y en las parroquias, así como del Consejo Pastoral de Economía (C.D.C. 537), allí donde no hubiese y la creación, animación y potenciación de Cáritas en todas las Parroquias, como un lugar de encuentro de la Comunidad Cristiana para un mejor servicio a los pobres.

SEGUIMIENTO DE CRISTO Y RENOVACIÓN PROFUNDA

El n.º 40 de TMA habla de la "reflexión sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo". En torno a Cristo, Dios y hombre verdadero habrá de girar la predicación, la formación permanente del Pueblo de Dios; también la catequesis y la celebración.

¿Cómo vivir en profundidad el encuentro con Cristo en este año a El dedicado? Es interesante volver la mirada a los itinerarios formativos que el mismo Maestro somete a los discípulos, explicando con claridad su exigente propuesta de vida. No está del todo hecha nuestra adhesión plena a la persona de Jesús. No debería importarnos que en muchos oyentes, como sucedió en la época de Jesús, se suscite perplejidad. Ahí están la conclusión del "Sermón del pan de vida" (Jn. 6, 67-69) o el episodio de Cesarea de Filipo (Mt. 16, 13 ss.).

Ahí se ven las líneas pedagógicas del Maestro. Teniendo en cuenta las dudas del hombre y mujer contemporáneos y las perplejidades de muchos cristianos ante quién es Cristo, qué significa su redención, su resurrección, su presencia en la Iglesia, gran sacramento, resulta necesario delinear un intenso camino formativo sobre la persona de Cristo y su ministerio de salvación (cf: TMA 42), que sepa proponer nuevas ocasiones de debate y de diálogo con las gentes y cultura contemporáneas, acompañadas por gestos concretos de acogida y amistad hacia los alejados.

Es una ocasión para impulsar este año a la comunidad cristiana a abrir su corazón y su mente a las palabras de vida eterna de Jesús. Y un interés más vivo por la Palabra de Dios, que ha de ser leída y estudiada; una revalorización atenta y exacta de su proclamación litúrgica y una catequesis más participada y encarnada.

Como dice Juan Pablo II, hay que entablar un diálogo fraterno con las culturas del hombre de hoy, sobre todo con el que ha perdido la esperanza: "Para afrontar el secularismo es necesario saber discernir los valores, los ideales y los fermentos de novedad auténtica y positiva presentes en todas las culturas, a fin de encarnar en ellos el mensaje liberador del Evangelio. De este modo, se crearán las condiciones para que también los hombres de nuestra época, frecuentemente defraudados por ideologías totalizadores y por promesas que ante los hechos han resultado inconsistentes, pueden volver a Cristo, proclamando con Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn.6,69)" (Juan Pablo II, Discurso al Comité Central del Gran Jubileo del Año 2000, el 4-06-1996).

Adherirnos de modo más consciente y maduro al Evangelio puede renovarnos profundamente a pastores y fieles adentrarnos en una profunda renovación pastoral auténtica y eficaz que la Iglesia de Salamanca necesita ¿Cómo, de lo contrario, tendremos valentía y ardor para anunciar a Jesucristo? ¿Cómo daremos testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo? Hace falta testimoniar que Dios sigue amando a este mundo, a esta sociedad nuestra en su Hijo; que en su verbo Encarnado ha dado a todas las cosas el ser, y ha llamado a los hombres a la vida eterna.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca
(9 de junio de 1995)

**DECRETO EPISCOPAL DE ERECCIÓN DE LA NUEVA
PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE LOURDES"**

Braulio Rodríguez Plaza, Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Salamanca

Para la mejor atención pastoral de los fieles de nuestra Diócesis, teniendo en cuenta el decreto "Christus Dominus" sobre el oficio pastoral de los Obispos (30-33).

Conforme al directorio para el Ministerio pastoral de los Obispos (II, I, 2ª).

Oído el parecer del Consejo Presbiteral Diocesano y cumplidos los requisitos canónicos, principalmente en lo que a los cánones 374, 1; 515, 518 y concordantes se refiere.

Erigimos en nuestra ciudad de Salamanca una nueva parroquia con el título de *Nuestra Señora de Lourdes*.

Dicha parroquia estará situada y tendrá los límites señalados en la sesión de la Comisión extraordinaria nombrada al efecto y cuya acta se incorpora como anexo de este decreto.

Dado en Salamanca, a 1 de noviembre de 1996

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Obispo de Salamanca

A Secretis: LIC. MANUEL CUESTA PALOMERO
Canciller-Secretario

**LÍMITES DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE
LOURDES EN SALAMANCA**

En Salamanca, a 28 de octubre de 1996. La Comisión formada por:

D. Braulio Rodríguez Plaza, Obispo de Salamanca

D. Joaquín Tapia Pérez, Vicario General

D. Jesús García Rodríguez, Párroco de Jesús Obrero

D. Domingo Martín Vicente, Párroco de María Mediadora

D. Sebastián Peña Tapia, Párroco de Cristo Rey

D. Jesús Terradillos García, Delegado Diocesano de Obras, y

D. Jesús Vicente Sánchez

Constituida para emitir su informe en la orden al establecimiento de los límites geográficos de la futura parroquia a erigir en la zona norte de la ciudad de Salamanca, la futura parroquia que se desea establecer, tendrá los siguientes límites geográficos:

Al Norte: el Término municipal del pueblo de los Villares de la Reina.

Al Este: la plaza "Puerto de Pajares" (vulgo, "Media Luna", donde se realizaban antiguamente los exámenes de conducir); carretera de Zamora, también llamada Avda. de los Agustinos Recoletos hasta la plaza "Ruta de la Plata" e incluso el actual colegio de las monjas Teresianas, Avenida de Salamanca.

Al Sur: la susodicha Avda. de Salamanca hasta su confluencia con la calle Río Jordán.

Al Oeste: desde el punto anteriormente señalado, los extremos del llamado "Barrio Blanco" de los Pizarrales (final de las calles: San Felipe, San Lucas, S. Ignacio de Loyola, Santa Bárbara, Santa Tecla, Buen Pastor, Teresita del Niño Jesús, Méndez Núñez, San Torcuato, San Bruno, Don Quijote, Dulcinea y Torneros). Extremo del edificio donde se sitúa el depósito del agua en el llamado "Teso de los cañones". Finalmente y en dirección al norte se llegará hasta los límites municipales del pueblo de los Villares de la Reina.

Salamanca, 29 de octubre de 1996.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

D. JOAQUÍN TAPIA PÉREZ
Vicario General

ÓRDENES SAGRADAS EN EL AÑO 1996

Lectorado

- 1.- John Mc Grath, de la Diócesis de Glasgow (Escocia) (28-I-96).
- 2.- Willian Mc Mahon, de la Diócesis de Glasgow (Escocia) (28-I-96).
- 3.- David Cubedo Sobrados, de la Diócesis de Salamanca (28-V-96).
- 4.- Juvencio Pérez Caballero, del Instituto Religioso "Fuego Nuevo" (México) (9-XI-96).

Acolitado

- 1.- Graeme Bel, de la Diócesis de Galloway, Escocia (28-I-96).
- 2.- John Paul Mc Kinnon, de la Diócesis de Argyll and the Isles, Escocia (28-I-96).
- 3.- David Cubedo Sobrados, diocesano de Salamanca (28-V-96).
- 4.- Gabriel Moreno Macías, diocesano de Salamanca (28-V-96).
- 5.- Ángel Cordovilla Pérez, de la Diócesis de Salamanca (28-V-96).
- 6.- Jorge García Gómez, de la Diócesis de Salamanca (28-V-96).

Diaconado permanente

- 1.- Carlos Ballesteros Guerrero, de la Diócesis de Salamanca, (7-I-96).
- 2.- José Luis López Redondo, de la Diócesis de Salamanca (7-I-96).
- 3.- Juan Bosco Sardón García, de la Diócesis de Salamanca, (7-I-96).

Diaconado

- 1.- James O'Kane, de la Diócesis de Matris Fontis, Motherwell, Escocia (30-III-96).
- 2.- Francis G. Mc Gachey, de la Diócesis de Matris Fontis, Motherwell, Escocia (30-III-96).
- 3.- Juan Miguel Ruiz Paruguén, C.M (23-III-96).
- 4.- Carlos Javier López Sánchez, C.M (23-III-96).
- 5.- Pablo Juan Muñoz Zapiraín, S.C.C.J (13-IV-96).
- 6.- Isidoro Núñez Gómez, S.C.C.J (13-IV-96).
- 7.- Rafael Nieto Lerena, OAR (9-VI-96).
- 8.- Santiago Riesco Pérez, OAR (9-VI-96).
- 9.- José Ramón Mateos Lorenzo de la Diócesis de Salamanca (29-VI-96).
- 10.- Miguel Martín Yuste, de la Diócesis de Salamanca (20-X-96).
- 11.- Miguel Ángel González, de la Diócesis de Salamanca (20-X-96).

Presbiterado

- 1.- Luis Abra Náder García, L.C (14-I-96).
- 2.- Antonio Rufete Cabren, C.S.S.C (13-IV-96).
- 3.- Carlos Eduardo Aguilera, O.P (1-VI-96).
- 4.- Manuel Jesús Romero Blanco, O.P (1-VI-96).
- 5.- Antonio Saavedra Quiel, CMM (24-VI-96).
- 6.- Antonio José Chong Aguila, CMM (24-VI-96).
- 7.- Juan Pedro Melgar Borrego, de la Diócesis de Salamanca (7-VII-96).
- 8.- Pedro Delgado Fernández. de la Orden de S. Agustín, Erm. (26-X-96).

ULTIMOS NOMBRAMIENTOS

- Párroco de Aldealengua: D. José Castro Nogueira (30-IX-96).
- Párroco de Cordovilla: D. Manuel Muñíos Amoedo (30-IX-96).
- Párroco de García Hernández y anejo La Lurda y Amatos de Alba: D. Leandro Lozano Escribano (30-IX-96).
- Párroco de Villaseco de los Reyes, Gejo, Peñalvo, Berganciano, Campo de Ledesma, Mazán, Terradillo, Moscosa y Cuadrillero; D. Francisco Javier Simón Gómez (30-IX-96).
- Párroco de Moronta y Escuernavacas: D. Virgilio Sánchez Marcos (30-IX-96).
- Párroco de Cabeza de Diego Gómez, Garcirrey y anejo Ardon-sillero: D. Félix Hernández García (1-X-96).
- Párroco "Moderator in Sólidum" de Sotoserrano, Herguijuela de la Sierra, Madroñal, La Rebollosa, Monforte de la Sierra, El Cabaco, Nava de Francia y Cereceda de la Sierra: D. Tomás Durán Sánchez (4-X-96).
- Párroco "in sólidum" de Sotoserrano, Herguijuela de la Sierra, Madroñal, La Rebollosa, Monforte de la Sierra, El Cabaco, Nava de Francia y Cereceda de la Sierra: D. José Vicente Gómez Gómez (4-X-96).
- Párroco de Villaseco de los Gamitos, La Encina de San Silvestre y Villasdardo: D. Matías Prieto Espinosa (7-X-96).
- Párroco de Buenamadre, Pelarrodríguez y anejo Casasola de la Encomienda, Santo de Santa María y Santa María de Sando: D. Juan Pedro Melgar Borrego (7-X-96).
- Delegado Episcopal para las Cofradías y Hermandades de Semana Santa: M.I. Sr. D. Daniel Sánchez y Sánchez (11-X-96).
- Párroco de Los Villares de la Reina: D. Antonio Matilla Matilla (14-X-96).
- Delegado Episcopal para la Pastoral Universitaria: D. Pablo Fernando Lamamié de Clairac y Palarea (21-X-96).
- Colaborador en la Delegación de Pastoral Universitaria: D. Policarpo Díaz Díaz (21-X-96).
- Colaborador en la Delegación de Pastoral Universitaria: D. José María Miñambres García (21-X-96).
- Director Espiritual del Seminario Mayor de San Carlos Borromeo, en Calatrava: D. Isidro López Santos (1-XI-96).
- Párroco de la Parroquia de "Nuestra Señora de Lourdes" (de nueva creación) en la Ciudad de Salamanca: D. Jesús Vicente Sánchez (4-XI-96).

**HOMILÍA EN EL FUNERAL DE D. JUAN CALZADA GALACHE
EN LA CATEDRAL NUEVA DE SALAMANCA
EL DÍA 16 DE OCTUBRE DE 1996,
PRONUNCIADA POR EL DEÁN DE LA CATEDRAL,
D. ANTONIO REYES CALVO**

*1ª Cor. 15, 12-22
Mat. 27, 45-50*

Nadie duda que sea éste, el tema de la muerte y lo que la trasciende, uno de los temas que más ha inquietado al pensamiento humano a lo largo de toda la Historia.

Pues bien, esta pregunta sólo tiene una respuesta válida que es la que nos viene de la fe: en Cristo vencedor del pecado y de la muerte el hombre es asociado a una vida sin término.

En Cristo que murió por nuestros pecados el hombre encuentra acceso al Padre como el hijo redimido y salvado.

Nosotros, los creyentes en Jesús, nos situamos con naturalidad ante la muerte, como el paso obligado que nos abre a algo en lo que creemos, o mejor, como el encuentro definitivo con Dios, nuestro Padre.

Nos lo enseña S. Pablo en la primera lectura desde la certeza y la convicción propias del testigo a quien se apareció el Señor.

A aquellos griegos convertidos, de la floreciente comunidad de Corinto, les quedaban, aún, muchos problemas abiertos desde su vieja cultura. Por eso se dirige a ellos el Apóstol con cierto tono de reproche: "Si se anuncia que Cristo ha resucitado ¿por qué algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de los muertos?"

Para Pablo, la fe en Cristo resucitado desemboca inexorablemente en la inquebrantable esperanza de que también los cristianos resucitarán; y a la inversa, no esperar la resurrección de los muertos equivale a no creer en la resurrección de Cristo. Y si esto fuera así, tanto los esfuerzos de los que trabajan por el evangelio como por la aceptación del evangelio por parte de los creyentes constituiría un trágico sentido.

Pero, llegado este momento, aflora en Pablo su profundo amor a Cristo quien había irrumpido en su vida haciendo de él, fariseo convencido y perseguidor de su Iglesia, el Apóstol de los gentiles.

Pablo tuvo que descubrir como Mesías a un hombre muerto, crucificado, salido de la muerte, y sobre el fundamento de su encuentro con Jesús resucitado confesar lo que había rechazado hasta entonces.

Por eso, se rebela ante la sola posibilidad de que no existiera resurrección y grita con fuerza desde la fe y la esperanza: "Pero, Cristo ha resucitado como anticipo, primicia de quienes duermen el sueño de la muerte".

Esta es la gran verdad que se anuncia y que se recibe: Cristo es el resucitado entre los muertos que causa la resurrección de los muertos.

El evangelio nos presenta en toda su crudeza la muerte de Cristo: aquí está la novedad y la originalidad del amor de Dios que se ha manifestado en Jesús.

La muerte de Cristo viene a ser el lugar en el que la potencia de Dios, el poder de su amor se ha revelado: y en ese amor que se da sin reservas es donde debemos encontrar el rostro del verdadero Dios, la verdadera salvación.

Esta es la esperanza a la que nos abre la fe en el Señor resucitado: "Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna, porque por la fe en Cristo aceptamos ser hijos de Dios con El y entramos así en la verdadera vida.

El, la vida, asume nuestras pequeñas muertes de cada día y la muerte última y definitiva que por El lleva en sí la semilla de una vida en plenitud.

El que cree en el Señor y lo ama y sigue su camino, puede mirar a la Cruz y encontrar en ella el sentido de la vida y la superación de la muerte.

Queridos hermanos: Estos son los valores a los que nos abre la fe que nos anunciaron y testimoniaron los Apóstoles, testigos del Resucitado y enviados por el Señor para que bajo la acción de su Espíritu, los cristianos fueran Iglesia, fraternidad enviada a los caminos del mundo para anunciar lo que creían y vivir lo que anunciaban.

Pues Bien, a esta Iglesia, expresión concreta del amor de Dios a los hombres, que acoge en su seno a justos y pecadores, santa y, a la vez, necesitada de conversión, perteneció D. Juan por vocación y participación en el sacerdocio ministerial de Jesucristo.

Por eso ahora celebramos en esta Eucaristía el día de su pascua, el tránsito definitivo de la muerte a la vida.

Bendecimos a Dios porque gracias a Cristo e incorporado a El, nuestro hermano y amigo Juan participa ya de la plenitud de la vida del Señor pues, como cantamos en el Prefacio de esta celebración: "La vida de los que creemos en Ti, Señor, no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el cielo".

Su larga y dilatada vida fue un servicio permanente y desinteresado a Jesucristo en lo que para él fueron sus dos grandes amores: su profundo amor a la Iglesia y su efectivo amor a los ancianos, a los pobres.

Fue un hombre de gran preparación académica y de gran competencia que puso al servicio de todos lo que era y lo que tenía, y lo dio

a manos llenas, sin reservarse nada para sí, con la sencillez de los "buenos", de los "humildes" del Evangelio, con la sabiduría de los "santos" a quienes Dios revela la profundidad de su misterio, en esa especial relación que tiene Dios con los que se confían a El, con los sencillos, como nos dice el evangelio proclamado en la festividad de Santa Teresa del día de ayer: Te doy gracias, Padre; Señor de cielo y tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla".

Damos gracias al Padre por el don que hizo a su Iglesia en nuestra Diócesis en su persona.

Hacemos nuestra oración sentida por él y lo encomendamos a la protección maternal de María en la advocación de Nuestra Señora de la Vega a la que él estuvo tan entrañablemente unido en vida; de su mano, estamos seguros de que habrá escuchado estas palabras de bienvenida: "Servidor fiel y prudente, entra en el gozo de tu Señor"; y D. Juan habrá entrado ya en el gozo del Padre llevando en sus manos el ramo más hermoso de las flores más hermosas del jardín de la vida.

Que esta Eucaristía ahonde en nosotros el gozo de sentirnos hermanos, sentados a la misma mesa, partiendo el mismo pan, haciendo el mismo camino. Amén.

SALAMANCA RECUPERA EL COLEGIO DE LOS ESCOCESSES FUNDADO EN EL SIGLO XVII

Un capitán de la Marina escocesa fundó en 1640 en Salamanca un colegio para dar cobijo a los seminaristas que escapaban de Escocia por culpa de la persecución religiosa contra los católicos. El Real Colegio de los Escoceses cambió de sede en dos ocasiones –en 1627 fue trasladado a Madrid y en 1771 a Valladolid– y en sus dependencias se alojaron miles de seminaristas escoceses que estudiaron Teología en España. En 1988 Salamanca recuperó este centro el 5 de octubre y fueron inauguradas y bendecidas las nuevas instalaciones tras concluir las obras de rehabilitación y reforma.

El cardenal y arzobispo de Glasgow, Thomas Joseph Winning, acompañado por otros seis obispos escoceses, y el Nuncio de Su Santidad en España, Lajos Kada y el Obispo de Salamanca y varios sacerdotes de Salamanca, presidieron el acto de apertura de las nuevas dependencias del colegio, ubicado en las proximidades de la Avenida de Champagnat, justo detrás de la macrobiblioteca de la nueva Facultad de Derecho del Campus Unamuno (5 de Octubre de 1996).

Al acto de inauguración -que incluyó la celebración de una misa cantada en su mayor parte en inglés- también asistieron el obispo de Salamanca, Braulio Rodríguez Plaza; el Rector de la Pontificia, José Manuel Sánchez Caro; el embajador del Reino Unido en España, David Brishty, el decano de la Facultad de Teología, Ángel Galindo, y el Decano de Derecho Canónico, Julio Manzanares, sacerdotes y amigos de la casa.

Aunque el Real Colegio de los Escoceses no pertenece a la red de centros de la Universidad Pontificia, actualmente acoge a diecinueve seminaristas escoceses que cursan la carrera de Teología en la Pontificia salmantina. En sus dependencias también se ubica un museo de arte con obras de los siglos XVIII, XIX y XX, así como una valiosa colección de incunables.

Durante la comida que se sirvió en el Real Colegio de los Escoceses tras la celebración de la misa se dio lectura a una carta remitida por el Rey Don Juan Carlos, en la que el monarca dirigía un saludo y una felicitación a los responsables de este colegio por la inauguración de las nuevas y remozadas instalaciones.

El Real Colegio de los Escoceses tiene previsto organizar diferentes actividades con motivo de la inauguración de las nuevas dependencias.



El Cardenal Arzobispo de Glasgow, el Nuncio de S.S. Mons. Lajos Kada, D. Braulio, Obispo de Salamanca, demás obispos escoceses y sacerdotes de Escocia y Salamanca en la solemne concelebración. Sres. Embajadores del Reino Unido en España.

Ricardo Rabade y Noelia Gago (Fot.)

IGLESIA ESPAÑOLA

COMIENZAN LOS ACTOS DEL CENTENARIO DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

(Se celebrará hasta el 30 de Septiembre de 1997)

El día uno de octubre dieron comienzo las celebraciones previstas con motivo del centenario de la muerte de Teresa de Lisieux. Este aniversario ha hecho volver los ojos hacia esta joven carmelita descalza, miembro de un Carmelo teresiano francés que supo expresar en sus escritos su visión profunda de las relaciones entre Dios y el ser humano, fruto de su experiencia personal, guiada por la acción del Espíritu Santo.

La Orden del Carmen se viste de gala un año más. En el año 1982 se celebraron los cuatrocientos años de la muerte de Santa Teresa de Jesús. En el año 1991, los cuatrocientos años de la muerte de San Juan de la Cruz. Ahora desde el mes de octubre de este mismo año y hasta octubre del 97 se conmemorarán los 100 años desde la partida de este mundo de Santa Teresita del Niño Jesús de la Santa Faz, como popularmente se la conoce, Santa Teresita del Niño Jesús.

Con tan sólo 24 años de edad, el 30 de septiembre de 1897 –y con la siguiente frase en sus labios: "¡Dios mío... os amo!"– deja su legado espiritual a la Iglesia esta pequeña y sencilla monja del Carmelo Teresiano.

En un corto, pero fecundo, espacio de tiempo (1873-97), y entre los claustros conventuales, se esforzará desde su sencillez de vida por alcanzar su santidad, redescubrir el rostro paterno-materno de Dios. Fue el punto de arranque del nuevo camino que ella vivió en la experiencia de su debilidad, y en su ascenso a la ansiada santificación. Es ciertamente Teresita modelo de santidad para el mundo.

Su doctrina: la infancia espiritual. Pero no es infancia pueril, sino infancia de confianza plena en las manos del Padre y de un amor inmenso a su Esposo y Maestro Jesús de Nazaret.

Desde que ingresa en el convento de las MM. Carmelitas de Lisieux (Francia), con tan sólo 14 años y con dispensa papal, comienza a escalar el monte de la perfección espiritual y humana. Como guía exterior

se servía de la estructura marcada por la vida conventual, su interioridad con la vivencia profunda de la Sagrada Escritura, las virtudes de María, la Madre de Jesús, y del mensaje sanjuanista.

La doctrina de Teresita está recogida en sus escritos, más concretamente en su libro "Historia de un alma", que se divide en tres manuscritos. El primero refleja su infancia, muy marcada por la muerte de su madre, cuando tenía 14 años. La experiencia de su primera comunión y confirmación fue decisiva para querer ser, ya desde esta temprana edad, esposa de Cristo; todo lo relata en este manuscrito con entusiasmo propio de ver los acontecimientos en perspectiva.

El segundo manuscrito está impregnado de una angustia interna por querer encontrar su puesto en la Iglesia de Cristo. Descubre su vocación leyendo a San Pablo; ella misma le anuncia en la siguiente frase: "En el corazón de nuestra Madre Iglesia, yo seré el amor"; es amor a Cristo, amor inmenso a sus sacerdotes, amor a todo el apostolado eclesial, pero particularmente amor por las misiones.

Un tercer manuscrito muestra la praxis de lo divino en lo humano y lo humano en lo divino, en esa simbiosis que sólo los santos saben conjugar; desglosa y expone el camino hacia la madurez espiritual que fue acumulando en esos diez años de vida religiosa.

"Por sus obras les conoceréis", dicen las Escrituras. A Teresita se la conoce por sus escritos y por su vivencia profunda y constante del Maestro, que no se conforma con teorías bonitas, sino con la vivencia personal a la luz de la entrega generosa de todo su ser juvenil a Dios.

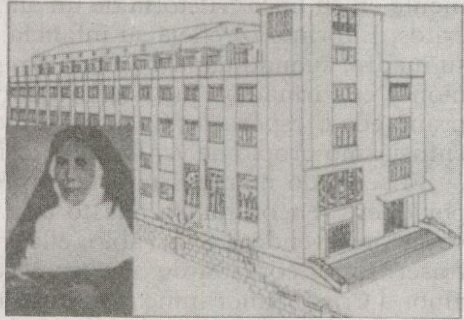
Veintiocho años después de su muerte, el Papa Pío XI canoniza a esta pequeña, pero gran mujer y, aunque parezca extraño -ya que vivía una vida de clausura-, el mismo Pontífice la proclama "Patrona de las Misiones" el 14 de diciembre de 1927. Quizá tendríamos que recordar aquí lo que Pablo VI dijo, refiriéndose a las monjas de clausura: "Son el pulmón de la Iglesia"; y lo que Juan Pablo II comentó haciendo referencia a Teresita: "Con su oración y sacrificio servía a la evangelización como y más que si hubiera estado dedicada a la acción misionera".

Así pues, el Carmelo ha comenzado a conmemorar este centenario con orgullo de sentirse depositario de su mensaje, abriendo los actos con una Eucaristía solemne con distintas celebraciones en los Carmelos de la Diócesis de Salamanca.

BEATIFICACIÓN DE MARÍA ANA MOGAS, FUNDADORA DE LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR

La beatificación, el 6 de octubre en Roma, de María Ana Mogas Fontcuberta, fundadora de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor, fue motivo de numerosas actividades de esta congregación en nuestra Diócesis.

La venerable fundadora de las religiosas franciscanas nació en Corró de Vall (Barcelona) en 1827 y murió en Fuencarral (Madrid) con fama de santidad en 1886. Declarada "venerable" por Juan Pablo II en diciembre de 1994, la Santa Sede fijó la fecha para la beatificación al aceptar como milagro, en junio de 1995, la curación repentina de Isabel Cortijos, en una clínica barcelonesa atendida por las hijas de M.^a Ana Mogas. Una pobre madre de 28 años, después de dar a luz presentaba un cuadro de tromboflebitis abdominal, parálisis intestinal, tuberculosis renal y anuria. Una de las religiosas invocó a M.^a Ana Mogas y la enferma empezó a dar muestras claras de una súbita y estable recuperación. El próximo día 6 podrá agradecer con su familia en la plaza de S. Pedro a la nueva Beata el haber vuelto a vivir.



EL FUNDADOR DE "LAS ALIADAS" ES DECLARADO VENERABLE

El Decreto pontificio está fechado el 25 de junio y proclama las virtudes heroicas del venerable Antonio Amundarain. Una vez que se prueben testificalmente las gracias y milagros atribuidos a su intercesión se procederá a la beatificación.

El Instituto Secular fundado por Antonio Amundarain está actualmente extendido por

diversos países especialmente Latinoamérica, Italia, Portugal, EE.UU y España. Las Aliadas no son monjas, ni siquiera religiosas, porque normalmente no viven en comunidad. Son personas consagradas a Dios en medio del mundo, que viven en su familia y profesión y colaboran también con los diversos apostolados de la Iglesia. Su carisma propio es el amor y la entrega a Jesús por caminos de pureza, como María.

LOS DESAFÍOS DE LA POBREZA A LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

CONGRESO NACIONAL (DECLARACIÓN FINAL)

Reunidos los delegados de las 68 diócesis de España y los representantes de las instituciones de acción caritativa y social participantes en el Congreso Nacional bajo el lema "Los desafíos de la pobreza a la acción evangelizadora de la Iglesia" nos sentimos interpelados por los empobrecidos de nuestra sociedad y queremos renovar nuestro compromiso con su injusta situación. Para ello, queremos proponer unos caminos para mejorar la acción caritativa y social de las comunidades cristianas.

La misma celebración de este Congreso nos abre a la esperanza de conseguir una sociedad más solidaria y más comprometida en la lucha contra la pobreza.

Fruto de la reflexión en estos días, constatamos:

1. El escándalo y la vergüenza ante la persistencia de la pobreza cuando está próximo a terminar el segundo milenio de la era cristiana; tanto más cuanto que ahora se trata de una pobreza excluyente en medio de la abundancia, es decir, una pobreza económicamente evitable y éticamente culpable.

2. La segmentación de un mercado laboral, que está consolidando entre nosotros una dualización social; mientras aquellos que disfrutan de empleos estables y bien remunerados viven cada vez mejor, otros muchos carecen de trabajo, viven bajo el miedo a perderlo o bien se ven obligados a aceptar empleos precarios con escasa o nula protección social.

3. La afrentosa miseria de los pueblos llamados del "tercer mundo", donde la tercera parte de la humanidad ha visto empeorar sus condiciones de vida a lo largo de los últimos quince años.

Reafirmamos nuestra convicción de que la evangelización es un proceso complejo, pero cargado de esperanza, que implica a toda la comunidad creyente, y que la acción caritativa y social es una dimensión constitutiva de la propia misión de la Iglesia.

1.º Aunque a la hora de hacer balance hemos reconocido con dolor que la cultura de la insolidaridad va ganando terreno, vemos, también, con esperanza la tarea llevada a cabo por tantos grupos y comunidades que están difundiendo con sus vidas y su entrega una cultura diferente: la cultura de la solidaridad.

2.º La Opción preferencial por los pobres, a ejemplo de Jesús, expresa el compromiso de solidaridad con los excluidos, la lucha contra las causas de la pobreza y el empeño en la transformación de las estructuras sociales injustas. Caminamos así a la realización de la Iglesia de los pobres.

3.º Que los documentos *"La Caridad en la vida de la Iglesia y la Iglesia y los Pobres"* continúan siendo punto de referencia obligado para todas nuestras comunidades cristianas.

4.º Una visión apasionada de la pobreza exige nuestra presencia física en medio de los pobres con el fin de ahuyentar el peligro de burocratización que acecha nuestro trabajo caritativo y social.

Animados por el Espíritu de libertad, proponemos:

– Fomentar la sensibilidad activa y llena de amor de los creyentes ante la situación de los pobres y excluidos.

– Acoger la "voz de los pobres", haciéndola sonar en la opinión pública y en las instituciones económicas, sociales y políticas.

– Colaborar con otras organizaciones sociales, confesiones religiosas, instituciones públicas y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad en la lucha contra la miseria y el trabajo en favor del desarrollo de los pueblos.

– Estimular una actitud esperanzada frente a la pobreza que active todos los recursos personales y comunitarios que inciden en su superación y entre ellos, el protagonismo de los afectados. Es prioritario pasar de instituciones para los pobres a ser instituciones con los pobres y de los pobres.

– Que toda comunidad, institución o grupo de pastoral caritativa y social destine al menos el 0,7% de los fondos que gestiona para compartir con instituciones sociocaritativas del Tercer Mundo.

– Prestar una atención especial a las nuevas pobrezas y a los sectores más excluidos, sabiendo, sin embargo, que es prioritario en la acción caritativa y social de Iglesia la exigencia que los compromisos del Estado de Bienestar se cumplan con fidelidad y no se retroceda en los beneficios sociales ya conseguidos, sino que se avancen y se profundicen.

– Consideramos como prioritarias las acciones que insistan en la prevención e integración, que dinamicen a toda la comunidad cristiana y también a la social, como sujetos de una respuesta adecuada.

Los once Sectores de trabajo del Congreso han constatado la escasa sensibilidad de la sociedad hacia el problema de la pobreza y denuncian el corto número de los que se dedican a la lucha contra la pobreza. Los marginados no pueden esperar a que nos convirtamos para ayudarles a salir de su postración. La urgencia de situaciones sangrantes exige que la Iglesia despliegue su capacidad de denuncia profética, al interior de ella misma en la sociedad. Pero la primera denuncia es la falta de un testimonio más radical por parte de los cristianos; mientras los pobres no sean los preferidos, la acción pastoral de la Iglesia no será del todo creíble.

Los Sectores de trabajo confían que la experiencia vivida y la certeza de que el grito de Dios en los pobres será oído, mira con optimismo el futuro. El ambiente compartido en este Congreso es una gran oportunidad para continuar la coordinación de las instituciones en el ámbito de la Iglesia en España y para dar pasos concretos en la coordinación diocesana los trabajos de comunidades, instituciones y grupos eclesiales, dedicados a la pastoral caritativa y social de la Iglesia.

Abiertos todos a la revisión y renovación de nuestros planteamientos y de nuestros estilos de intervención social –como nos piden nuestros Obispos– en "La Caridad en la vida de la Iglesia", nos comprometemos a:

- a) Apoyar la creación y animación de Cáritas en todas las parroquias.
- b) Consolidar la Cáritas Diocesana como lugar de encuentro de la comunidad cristiana para un mejor servicio a los pobres.
- c) Integramos activamente en un organismo diocesano de animación y coordinación de la pastoral caritativa y social.

Oficina de Prensa del Congreso

COLABORACIÓN

FIGURAS EMINENTES DEL CLERO SALMANTINO (SIGLO XIX): EMINENTÍSIMO CARDENAL D. MIGUEL GARCÍA CUESTA († 1873)

I

El Eminentísimo Sr. Cardenal don Miguel García Cuesta, Arzobispo de Santiago es, sin duda alguna, una de las figuras más eminentes del clero salmantino en el siglo XIX, e incluso del clero español. No es momento éste para tejer una relación histórico-biográfica de este prestigioso, dinámico y sapientísimo Cardenal, elogiado y reconocido por cuantos le conocieron y trataron. Ni siquiera vamos a hacer una semblanza de su figura.

Nuestro trabajo es más modesto, tiene otros objetivos. Quiero dedicar en estas páginas un recuerdo a este prestigioso Prelado. prez del clero salmantino, que escaló los más altos grados y desempeñó los más importantes cargos del quehacer eclesiástico. Un recuerdo del importante papel que él jugó en la actuación de la Iglesia española, en los años difíciles de la segunda mitad del siglo XIX. Recuerdo que quiere ser al mismo tiempo una llamada y una invitación a estudiar las actuaciones de otras figuras del clero salmantino antiguas y modernas que han dado esplendor y prestigio a la Iglesia y a nuestra diócesis.

Son muchos los datos y las noticias que han llegado hasta nosotros, relativas al Dr. García Cuesta, sobre su paso por el Seminario de Salamanca, como alumno, como profesor y como Rector, así como sobre los años de su docencia en la Universidad salmantina y de sus actividades científicas y pastorales, como Obispo de Jaca (1848-1815) y, más tarde Arzobispo de Santiago de Compostela (1851-1873).

Los boletines oficiales de Santiago y de otras diócesis, así como la prensa y otras publicaciones periódicas: semanales, quincenales, mensuales... se hacen eco con frecuencia (entre los años 1844-1873) de sus actividades pastorales y de sus publicaciones, de modo particular de sus actuaciones de carácter político-religioso y de su proyección eclesial, en una dimensión nacional e internacional; porque García Cuesta fue en realidad una figura internacional en la Iglesia de su tiempo.



Emmo. Sr. Dr. D. Miguel García Cuesta, Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela y anteriormente Obispo de Jaca, natural de Macotera y Rector del Seminario Pontificio de Salamanca y Catedrático de Griego que fue en la Universidad Civil

Unos breves y sucintos datos biográficos servirán para enmarcar la figura del Dr. García Cuesta, y los aspectos que vamos a comentar, en su contexto histórico y ambiental. Nació en Macotera (Salamanca), el 6 de octubre de 1803. Ingresó muy joven en el Seminario Conciliar, donde el Obispo de la Diócesis le concedió una beca de estudios.

En un documento manuscrito de 17 de enero de 1845, conservado en el Archivo del Seminario, hoy de la Universidad Pontificia de Salamanca, que contiene su Hoja de Servicios, leemos: "Carrera literaria:

Además del estudio de la latinidad, griego, hebreo y de algunas lenguas vivas, ganó tres cursos de Instituciones filosóficas, y recibió el grado de bachiller en filosofía.

Ha seguido la carrera de Teología. En la Facultad fue graduado de Doctor por esta Universidad, habiendo sido aprobados unánimemente sus ejercicios para el licenciamiento.

Obtuvo por oposición una cátedra de filosofía y la regentó por espacio de un año, para la cual se le expidió Título Real en 13 de octubre de 1826.

Empleos que haya servido fuera de la enseñanza:

Ha sido catedrático de filosofía y teología en el Seminario Conciliar de Salamanca, y en la actualidad es Rector del mismo Seminario.

Salamanca y enero, 17 de 1845 (Ms. 168, s.f.)".

El 14 de abril de 1848 fue elegido Obispo de Jaca. Su consagración tuvo lugar el domingo, 16 de julio del mismo año. Fue consagrado en la catedral de Valladolid, juntamente con don Ignacio Díaz Caneja, natural de Oseja de Sajambre (León), para la Diócesis de Oviedo. Ofició de consagrante el Arzobispo de Valladolid don José Antonio de Ribadeneyra, asistido por don Carlos Laborda Clau, Ob. de Palencia, y Don Agustín Lozano Varela Temes, Ob. de Salamanca. Tomó posesión de su diócesis el 22 de octubre de 1848.

El 5 de septiembre de 1851 fue promovido Arzobispo de la archidiócesis de Santiago de Compostela; y en 27 de septiembre de 1861 fue creado Cardenal de la Iglesia, en atención a sus relevantes cualidades, y en premio a sus méritos y a sus servicios en favor de la Iglesia.

Como Arzobispo de Santiago desarrolló una amplia actividad de carácter cultural, social y de política eclesial. En años de agudas controversias de carácter doctrinal y jurídico, en una sociedad que pugna por su actualización y modernización —estaban todavía abiertas las heridas causadas en el cuerpo de la Iglesia por la funesta desamortización operada por Mendizábal—; discusiones sobre el matrimonio civil, sobre el liberalismo y los derechos de la Iglesia, sobre la unidad

católica de la nación española... En todos estos problemas defendió con claridad y valentía el pensamiento y las enseñanzas de la Iglesia, personalizadas entonces en el Papa Pío IX y ratificadas por el Concilio Vaticano I (1869-1870). Sus actuaciones causaron admiración y respeto.

Cuando Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre de 1854) García Cuesta fue uno de los pocos obispos españoles invitado personalmente por el Papa a formar parte en Roma en tan memorable acontecimiento (al mismo acto fue invitado también don Fernando de la Puente y Primo de Rivera, obispo de Salamanca). García Cuesta, antes de iniciar su viaje a la Ciudad Eterna dirigió una Carta Pastoral a su diócesanos, que fue publicada en el boletín oficial de la archidiócesis, y reproducida en los boletines de otras diócesis españolas.

Como Arzobispo de Santiago consagró en la catedral a cinco obispos de las diócesis siguientes: a José Avila Llamas, natural de Tuy, de 50 años de edad, para la diócesis de Plasencia (2 de enero, 1853); a Manuel García Gil, dominico, natural de San Salvador de Gamba (Pontevedra), de 52 años de edad, para la diócesis de Badajoz (23 de abril, 1854); a Fernando Blanco Lorenzo, dominico, natural de Pola de Lena (Oviedo), de 46 años. para la diócesis de Avila (17 de abril, 1858); a José López Crespo, natural de San Pedro de Corucedo (La Coruña) de 63 años, Obispo de Santander (1 de enero, 1860); a Juan Lorenzo Torreira, natural de Santiago de Compostela, de 51 años, para la diócesis de Plasencia (22 de Abril de 1866).

Es autor de varias Cartas Pastorales sobre temas candentes y actualísimos en su tiempo, que impactaron a eclesiásticos y seglares. Podemos destacar las que se refieren al Liberalismo, a la definición de la infalibilidad del Romano Pontífice (18, VII, 1870), sobre la Masonería (27, I, 1871). Todas su publicaciones fueron registradas y comentadas en Revistas culturales y en los Boletines diocesanos.

Publicó también diversas obras, bajo el signo de la actualidad. Así el Catecismo Apologético contra el Protestantismo; el Catecismo de fundamentos de la Religión para el uso del Pueblo, que vio la luz en 1874, póstumo, un año después de la muerte del autor. Escribió también Las Cartas a La Iberia, en defensa del poder temporal del Papa, cuestión agitadaísima en su tiempo.

La actividad pastoral del Obispo García Cuesta y sus acertadas intervenciones en asuntos de máxima trascendencia para la Iglesia en la España de la 2ª mitad del siglo XIX, le granjearon una autoridad indiscutida y un prestigio justamente ganado. Podemos considerarle como una de las figuras más ilustres del episcopado español de su tiempo. La historia ha hecho honor a su fama y a sus méritos. Su nombre está

registrado en la gran Enciclopedia Espasa; y su biografía aparece descrita en los episcopologios españoles.

El Dr. García Cuesta fue considerado por todos en su tiempo como dotado de una inteligencia privilegiada. M. Ríos hace este resumen de sus actividades en Santiago de Compostela que constituye un elogio incondicional: "Tras el Prelado Santo, el Prelado Sabio. El cardenal García Cuesta, de privilegiada inteligencia, profundidad y claridad de ideas, de estilo ágil e incisivo, erudición y espíritu pastoral, como otro San Cipriano, no velará solo por su archidiócesis, sino que en todo momento vibrará ante los problemas de la Iglesia universal y los hará sentir y servir a su clero y su pueblo. Su voz se hace oír en los momentos más delicados de la vida de la Iglesia, mereciendo la felicitación y gratitud de Pío IX" (DHEE, IV, pp. 2194-05).

A su muerte acaecida el 14 de abril de 1873, sus amigos, admiradores y antiguos compañeros de Salamanca proyectaron la celebración de una Corona Literaria, en honor y en memoria de tan Ilustre Prelado. Invitaron a tomar parte, o a asociarse a esa celebración a todos sus admiradores, que eran todos los salmantinos. El texto de la invitación, enviada a numerosos amigos cinco días después de la muerte del sapientísimo Cardenal, es un elogio reconocido de su dotes y cualidades excepcionales, y de la labor eficazísima que había desarrollado en ambientes eclesiales, universitarios y culturales. es un texto poco conocido, que merece la pena consignar aquí:

"Salamanca, 19 de abril de 1873.

Muy Señor nuestro:

Iniciada por los que suscriben, y secundada por nuestros compañeros, los alumnos de la Universidad Literaria de esta capital, la idea de dedicar una Corona Literaria a la memoria del antiguo discípulo, distinguido profesor de la misma, lumbrera de la Iglesia y de la nación española, e hijo de esta Provincia, el Eminentísimo Doctor D. Miguel García Cuesta (Q.E.P.D), nos dirigimos a V. con el objeto de que acogiendo, como no dudamos, tan patriótico pensamiento, tengamos el honor de considerarle en el número de nuestros suscritores y colaboradores... Matías Alonso Criado, Alfredo García Dóriga, Vicente Santiago Mansilla, José Conrado Hernández, Fernando León Iglesias"...

III

Podemos decir que son conocidos con suficiencia los momentos más salientes de la vida y las actividades del Dr. García Cuesta de carácter oficial. Se pueden documentar sus actuaciones más destacadas en los diversos escenarios por donde discurrió su vida.

También existe abundante documentación en los libros oficiales de los centros donde cursó sus estudios, así como sus actuaciones en las Cortes Constituyentes y sobre su labor pastoral en las diócesis de Jaca y de Santiago de Compostela.

Pero son menos conocidos algunos rasgos personales y algunos datos pertenecientes a su ámbito familiar; su comportamiento en el círculo de sus amigos; su atención a casos particulares y a personas, afectadas por una extrema pobreza; sus relaciones con algunos miembros de su familia, así como otros aspectos de su actividad y de sus preferencias culturales y teológicas, cuando enseñaba como profesor de la Universidad y del Seminario Diocesano.

El Archivo documental de la Universidad Pontificia de Salamanca conserva al menos 25 documentos de su epistolario, que ilustran esos y otros aspectos particulares de su vida (Ms 168). Se trata de cartas dirigidas a él entre los años 1837-1846, y algún documento informativo.

No conocemos las contestaciones del Dr. García Cuesta, más que en algunos casos particulares, a petición del Señor Obispo de la diócesis Don Agustín Lorenzo Varela († 1849). Pero, por el texto de sus comunicantes podemos conocer con suficiencia su actitud y los asuntos tratados.

Tres de esas cartas pertenecen a familiares suyos. Diez y ocho al menos proceden de amigos, compañeros y colaboradores, clérigos y laicos. Entre estas destacan las tres cartas que le envió desde Madrid en 1844 don Camilo Álvarez de Castro, catedrático de la Universidad y exquisito bibliófilo, Mayordomo del Seminario de Salamanca, cuando García Cuesta era Rector. Tres documentos son peticiones de clemencia, dirigidas al Obispo de la diócesis, y que éste remitió al Rector del Seminario, pidiéndole contestación a las solicitudes, que él dio en el mismo pliego. Tanto las cartas, como las contestaciones de García Cuesta son autógrafas.

Los temas tratados en estas cartas son muy variados. Los más importantes son asuntos económicos y de gobierno, espirituales y jurídicos, relativos al Seminario, o a sacerdotes diocesanos. Como en todo epistolario, encontramos en estas cartas muchas noticias históricas y detalles sobre personas.

Sus amigos le informaban sobre asuntos personales, o le explicaban problemas de mutuo interés, de carácter espiritual y cultural, y también de signo económico. Voy a glosar algunos asuntos más interesantes.

1.º Las tres cartas familiares pertenecen a su tío Pablo Cuesta, a su prima Teresa de la Santísima Trinidad, religiosa carmelita en Alba de Tormes, y a la Madre Ramona de Santa Teresa, Priora de la Comunidad carmelitana de Alba.

De estas piezas se concluye que tenía, en efecto, un tío carnal, llamado Pablo, residente en Macotera, que se interesa por un problema económico, que afectaba a miembros de la familia. sabemos también que tenía una hermana, y que una prima suya fue carmelita descalza en Alba de Tormes, y que estaba en muy estrecha relación con él. Parece también que tenía en el mismo convento otras dos monjas, hermanas entre sí, que pertenecían a su familia, llamadas Ana y Ana María, a las que se refiera la carta de la Madre Priora.

La carta de su prima Teresa es fundamentalmente espiritual y de gratitud, propia de una monja de clausura, con frases y expresiones ingenuas y muy elementales. Dice así:

“Carmelitas Descalzas. Alba y noviembre de 184 y 4 (sic), a 3 del mismo. J.M.J.

Mi más amado primo. Salud y gracia en Cristo, y te llene de su espíritu y bendición.

Esta se dirige para decirte el consuelo que tuve, hace ocho días, de ver a mi Madre toda vestida de tu balandrán. Me dijo que les favorecías a todos.

No te puedes ni imaginar el consuelo que me has dado. Me dijo muchas cosas de ti, que son para alabar a Dios. Yo no sé cómo darte las gracias. Y todas estas mis Madres juntas conmigo te las dan, y te encomendamos más a Dios. Eso, primo mío: amar mucho a los pobres. Si no puedes mucho, dales un pedazo del corazón. Dios, que premia las obras de misericordia, te lo pagará. Yo con oraciones, que no puedo más, te ayudaré a ti y a ellos, si algún mérito tengo. Y este mes aplico la misa de la Comunidad a tus padres y hermana.

Ese papelito es para Don Eugenio, me harás el favor de dárselo, si quieres; porque la misa la aplica por mí; y en sus oraciones me encomiando. El día de los desposorios le aplicaré la comunión, con otra que le apliqué.

No te escribo más, por no molestar tu paciencia para leerlo. También te agradezco la atención que tuviste en darme los días (?) de mi Santa. Dios te lo pague, Encomiéndame a Dios, y échame tu bendición, y manda a tu prima, que besa tu mano,

Teresa de la Santísima Trinidad.

Expresiones de todas estas mis Madres y paisanas. Yo sigo buena. Con tus oraciones bien me va. Dios sea por todo bendito. Yo mucho lo hago por ti, como te lo debo. Adiós. Cuando ponga más cuidado en hacerlo bien, me sale peor. paciencia y humildad (autógrafo)".

2.º Entre las cartas de sus amigos quiero destacar una, sin fecha, firmada por Francisco Donoso Cortés. Su importancia no está solo en su procedencia, sino también en su temática y en cuanto su texto nos sugiere. Dice así:

"Sr. Dn. Miguel Cuesta.

Mi apreciable amigo y maestro: Deseando emplear útilmente las pesadas horas de las noches de invierno, hemos pensado mi Esposa y yo, que lo mejor sería ocuparnos en ellas con la lectura de alguna obra de Religión, que a lo instructivo uniera lo agradable. Y considerando que nadie como V. podrá indicarme la que mejor llene este objetivo, le he de merecer que así lo haga, o que me la proporcione, si la tiene.

Sin otra cosa, desea a V. buena salud y es suyo affmo. este su atento s.s. Q.S.M.B.

Fco. Donoso Cortés (rubr.) (autógr.)".

3.º Podríamos destacar otros aspectos positivos de la personalidad del Dr. García Cuesta, reflejados en su epistolario. Pero, voy a ofrecer en esta glosa solamente otro apunte de carácter teológico-cultural. En su tiempo resplandeció un teólogo, cuyo nombre sonaba en todas las aulas de teología, particularmente en España e Italia: el jesuita Juan Perrone († 1876), uno de los más prestigiosos del círculo de teólogos que enseñaban en el Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana. Publicó unas Praelectiones Theologicae, que impactaron en el mundo teológico y gozaron de aprecio universal, como exponentes de la teología moderna.

En tiempos de García Cuesta los Seminarios de España se preciaban de poseer algunos ejemplares de esa obra. También el de Salamanca. Las autoridades y los profesores en sintonía con el ambiente general procuraron adquirir algunos volúmenes, para actualizar sus conocimientos y su enseñanza. En la Biblioteca del antiguo Seminario Conciliar salmantino, hoy de la Universidad Pontificia, existen varios ejemplares, cuya existencia se remonta a esos años.

Una de las cartas dirigida al Dr. García Cuesta por su amigo el Señor Olabarria desde Bilbao, en enero de 1845, nos proporciona noticias precisas sobre esto. Le da cuenta del envío de varios volúmenes de Perrone, y hace una valoración de sus tratados teológicos. Transcribo su texto:

“Señor D. Miguel García Cuesta.

Salamanca

Bilbao y enero, 23 de 1845.

Muy Señor mío y apreciado Maestro: Vencidas, por fin, las dificultades, que se han opuesto, está ya en camino un ejemplar del P. Perrone, con que tengo el placer de manifestarle en parte mi agradecimiento. Se lo entregarán a V. de parte de Vidal, a quien lo he dirigido por un carretero de su lugar, a quien he satisfecho el porte. Uno de los tomos lo verá V. un poco usado, porque estos días últimos lo ha tenido uno de mis discípulos; y espero que me dispense de esta falta de delicadeza, al hacerle un pequeño obsequio.

Me dijo V. había leído el tratado de Religión, y que no le disgustaba. Yo creo que el “De Lugares Teológicos” (en el tomo segundo, al fin) le agrada mucho más por la novedad de su plan, que en nada perjudica a la claridad, y convence, a mi juicio, más metódicamente que Cano, Juenin y el Lugdunense, que era lo que yo había leído. El tratado “De Analogía rationis et fidei” ha tenido para mí mucho más de nuevo, aunque son unas materias, tan oscuras algunas, que dudo las puedan entender los mismos alemanes, que tanto las tratan.

He concluido de explicar los Lugares Teológicos, y estoy en la existencia de Dios. Dentro de dos años, a más tardar, habremos concluido, si Dios quiere. Y más se adelanta aquí en uno que en tres entre muchachos. Una hora larga, ordinariamente hablando, apriesa y en el estilo cortado, que me es natural, me da lugar para explicarme. Y estoy seguro que los discípulos me siguen perfectamente sin repetir casi nada.

Páselo V. bien y vea en que puede servirle su affmo. de S.S. Y C. Olabarria. (rúbr.)”.

Otro amigo suyo, Dn. Ignacio Buitrago, Rector del Seminario de Ciudad Rodrigo se había interesado también por los volúmenes de Perrone. Tal vez se había informado para esto del Dr. García Cuesta. En la carta que le dirigió el 16 de mayo de 1845 le dice: “Acabo de recibir el Perrone; y según me informa el Sr. Magistral pienso sirva de texto el curso que viene en este Seminario. Al efecto he mandado hacer subscripción a 24 exemplares... Ignacio Buitrago (rúbr.)”.

Son dos documentos importantes para analizar la inspiración de la teología española en este tiempo. Falta en parte originalidad, buscaba su alimento en los autores más prestigiosos del momento. Es un aspecto que puede ilustrar el problema de las fuentes del pensamiento teológico español en la segunda mitad del siglo XIX.

P. ENRIQUE LLAMAS-MARTÍNEZ
Catedrático de la Universidad Pontificia

NOTA DEL DIRECTOR DEL BOLETÍN

Felicitemos al P. Enrique Llamas, C.D., que en estos días, y en solemne acto, ha dictado su "Última Lectio", como Catedrático y Bibliotecario General de la Universidad Pontificia de Salamanca, al jubilarse.

MANUEL CUESTA PALOMERO
Director del Boletín del Obispado

HORA DE LA SALVACIÓN



Para la Iglesia, el tiempo es "kayrós", es decir ocasión favorable y oportunidad de gracia, pues, desde que el "Verbo del Padre" se encarnó y entró en nuestra historia, el tiempo es "tiempo de salvación". En Jesucristo, el único Salvador del mundo, y por su muerte y resurrección, hemos recibido el ofrecimiento de la salvación, para nosotros y cuantos vengan después, para quienes nos han precedido incluso los que pintaban en nuestras cuevas rupestres y sus antecesores, desde el principio de la humanidad y el pecado de origen.

Historia y salvación caminaban hasta encontrarse en el nacimiento de Jesús y, en estos dos mil años desde su Natividad, caminamos en cada momento de la historia, personal y comunitariamente, hacia el encuentro con Él y con su salvación, hasta que Él vuelva. El camino de la Iglesia, prolongación y proexistencia de Jesús para la salvación del mundo, es peregrinación desde esta casa provisional a la casa definitiva del Padre, desde la mesa donde partimos el pan de la Palabra y de la Eucaristía hasta el banquete gozoso, y sin ocaso, de su Reino. Que con Pan y con Vino, se anda el Camino.

Juan Pablo II, en el inicio de su ministerio pontifical, tomó conciencia de que su servicio a la Iglesia, como sucesor de Pedro, iba a coincidir con el final del siglo XX y el comienzo de una nueva edad en la

historia de la humanidad, que aún no tiene apellido, pero que deja atrás a las cuatro anteriores, incluida la "contemporánea". Por eso, "en cuanto a contenido, este gran Jubileo será, en cierto modo, igual a cualquier otro. Pero al mismo tiempo, será diverso y más importante que los anteriores" (TMA 16).

Así nos lo ha deparado la providencia de Dios (Cf TMA 17).

"Si Dios te ha llamado, te tocará introducir a la Iglesia en un nuevo milenio del cristianismo" le había dicho en el momento de su elección como Papa, su amigo y cardenal también polaco Wyszynski.

Bien podemos entender, mejor ahora, las primeras veces que le oímos hablar del "nuevo milenio", el tercero, y la frecuencia con que ha aludido en su Magisterio escrito a este acontecer de tiempo, tan importante, como una ocasión de gracia para toda la Iglesia y como una oportunidad nueva para la nueva evangelización; y comprender la pacífica lucha conmovedora, sin ahorrarse ningún esfuerzo para recorrer, apoyándose en la cruz, no sólo el pasillo de la Basílica y plaza de San Pedro, sino los caminos del mundo, sin miedo a dificultades y pasando por quirófanos, para cumplir fiel y generosamente con su misión apostólica.

Cada uno de nosotros, siguiendo su ejemplo, podríamos repetirnos, en nuestra respectiva vocación y en nuestro propio lugar eclesial, parafraseando la misma frase: "Donde trabajo sirvo, puesto que Dios me ha llamado, en este tiempo de gracia, me toca a mí también, con el papa, el Obispo y los pastores, introducir a la Iglesia en el tercer milenio del cristianismo".

Como hombres y mujeres de nuestro tiempo, estamos, pues, llamados a vivir y celebrar, a comunicar y contagiar a todos la salvación de Dios Padre, que hemos recibido en Jesucristo por la fuerza del Espíritu.

Es tiempo de gracia.

Es hora de la salvación.

JOAQUÍN MARTÍN ABAD
Director del Comité para el Jubileo del año 2000
Conferencia Episcopal Española

NECROLOGÍA



D. JUAN LUIS RUIZ DE LA PEÑA **(Catedrático de la Universidad Pontificia** **de Salamanca)**

El 27 de septiembre fallecía en Oviedo el prestigioso teólogo Juan Luis Ruiz de la Peña Solar. El óbito, aunque esperado tras una corta y mortal enfermedad, produjo una gran conmoción no sólo en el ámbito de su Asturias natal sino en el mundo de la cultura católica española. Centenares de personas asistieron a sus exequias en la

Catedral de Oviedo y desfilaron incesantemente por la Capilla ardiente instalada en la Casa Sacerdotal diocesana en la que había residido los últimos meses. La entereza con la que desde el pasado mes de diciembre había sabido llevar su grave enfermedad, su lucidez y fino humor mantenido hasta el final, y el testimonio de su fe en la resurrección completaron coherentemente lo que había sido la trayectoria de toda su vida rematada por toda una magistral lección final.

A punto de cumplir los 59 años y cuando trabajaba en una nueva versión de su Escatología cristiana, de la que era consumado y reconocido especialista de fama mundial, la muerte alcanzó al teólogo asturiano y catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca cuando ya con dificultades finalizaba el último capítulo de su nueva obra. Sabedor desde el primer día de la gravedad de su propia dolencia, Juan Luis Ruiz vivió los últimos meses de su existencia volcado en su trabajo como director de la colección de manuales Sapiencia Fidei, de la BAC, y envuelto en su pasión por la música.

La Diócesis de Salamanca tiene mucho que agradecerle ya que con generosidad encomiable, ayudó con sus charlas y lecciones a los sacerdotes en la formación permanente.

Expresamos nuestro sentimiento fraternal a la Diócesis de Oviedo y a la Universidad Pontificia de Salamanca

Descanse en Paz.

P. BENIGNO HERNÁNDEZ MONTES
(Sacerdote Jesuita)



El día 15 de septiembre fallecía en Salamanca el P. Benigno Hernández. A los que no sabíamos de su enfermedad que le había tenido cosido últimamente a la cama del hospital durante cuarenta días..., nos sorprendió grandemente. Una enfermedad larga y penosa le había ido minando su salud, pero como él seguía en al brecha con sus trabajos apostólicos y de investigación, no nos acabábamos de creer que nos había dicho adiós, marchando a la Casa del Padre.

“El Boletín Oficial del Obispado” tiene una deuda muy grande con él y hoy quiere rendirle un sencillo, pero cordial y cariñoso recuerdo. A lo largo de muchos años fue dejando su impronta de buen escritor y mejor sacerdote en muchos artículos. Nunca se negó a la petición de que le escribiera algo para nuestro Boletín. En el período sinodal bordó algunos temas sinodales que ahí están en las colecciones de “Comunidad”, para el que quiera asomarse al alma de este jesuita salmantino, natural de Santa María de Sando (Salamanca).

En la época áurea de la Clerecía el P. Benigno, que fue Rector de la misma, dio vida y logró que las celebraciones cobraran un alto nivel de asistencia y de espiritualidad. Como director de almas y confesor, supo ayudar a muchos a seguir con entusiasmo el camino del seguimiento de Cristo.

Como investigador y buceador de archivos y bibliotecas sería mucho lo que de él habría que escribir. Los archivos catedralicio, diocesano, de las dos universidades, San Esteban, Noviciado de Jesuitas, archivo provincial y de toda España... son testigos mudos, hoy, de lo que unas manos y una mente preclara trabajaron en ellos.

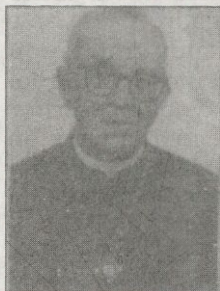
Como persona; ¿qué se podría decir del P. Benigno? Hombre entregado a la Compañía de Jesús, sencillo, siempre sonriente, cercano, que te preguntaba cómo iban tus cosas... y salmantino cien por cien, amante de su familia, de sus padres a los que cuidó con exquisito cariño, junto con su hermano sacerdote diocesano Don Aníbal Hernández Montes, Párroco de Calvarrasa de Arriba.

Pero donde dejó su corazón al P. Benigno..., que vivirá para siempre entre nosotros, es en el trabajo arduo y profundo del proceso de Beatificación del también jesuita salmantino P. Manuel García Nieto, sj.

Gracias, P. Benigno, en nombre del Boletín y de toda la Diócesis de Salamanca. Descansa en la Paz del Señor y sigue investigando y gozándose en el amor infinito del Dios Padre Bueno, al que estás viendo ya cara a cara por toda la eternidad.

MANUEL CUESTA
Director del Boletín

D. JUAN CALZADA GALACHE



Ha muerto Don Juan. Ha bastado con decir esto y ya se sabía quien era. Porque como era la sencillez, bondad y humildad personificada, con pocas palabras se le describía...

El mismo día de Santa Teresa de Jesús volaba su alma llena de bondades y trabajos apostólicos bien hechos, al cielo. Su familia y todos los que tanto le queríamos lo hemos dicho: "Santa Teresa de Jesús te hizo el regalo de llevarte al cielo". Mientras tanto en los monasterios de todas las religiosas de clausura de Salamanca, se recitaban las coplillas de la Santa "Veante mis ojos, dulce Jesús bueno, veante mis ojos, muérame yo luego"...

Pero la personalidad de D. Juan merece un recuerdo un poco más amplio. Fue el hombre de la perseverancia. Cincuenta y tantos años de Canciller-Secretario en el obispado, sesenta y dos años de capellán en la Residencia de la Hermanitas de los Pobres, ilustre canonista, catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia, consiliario de la Adoración Nocturna, Capellán de las Cofradías de Semana Santa y Visitador de las Religiosas de Clausura..., esto lo dice todo de su vida sacerdotal. Por eso el Papa Juan Pablo II le nombró "Prelado de Honor de Su Santidad".

Pero nos quedamos con lo más característico de él. Su mente clara, rápida y profunda, su amor a la Virgen (jamás dejó de rezar los 3 rosarios diarios), su cordial apego a su familia, a su querido pueblo de Villares de Yeltes... y a su campo de trabajo: Los ancianos y ancianas de la Residencia...

Tantas cosas buenas y recuerdos de Don Juan. Los jardines del cielo han sido regalados con un celoso jardinero y amante de las flores y de

las plantas... Nosotros nos hemos quedado un poco tristes al ver las calles sin D. Juan con los ramos de flores que llevaba para los sagra-rios de los Conventos de Salamanca.

MANUEL CUESTA

D. FRANCISCO LODOS VILLARINO (Sacerdote Jesuita)

El día 26 de octubre de 1996 falleció en la Casa-Residencia de PP. Jesuitas de Salamanca, el Rvdo. P. Francisco Lodos Villarino, sj. a la edad de 91 años.

Toda la vida de entrega al carisma ignaciano de la Compañía de Jesús. El Funeral se celebró en la Capilla del Noviciado de PP. Jesuitas y su cuerpo fue enterrado en el Cementerio Católico de Salamanca.

Nuestras oraciones y sentimientos para sus familiares y Comunidades de PP. Jesuitas en Salamanca.

Descanse en paz.